

MÚSICA

Trionfi.
Cantos y Danzas
de Carnaval de
Florenia del sg. XVI
New London Consort
Director: Philip Pickett
L'Oiseau Lyre. DECCA.
CD 436718-2. Stereo. DDD

Florenia fue uno de los focos artísticos más fecundos e influyentes de Europa durante la Edad Media y el Renacimiento y al mismo tiempo uno de los centros musicales más importantes.

No cabe duda de que los Médicis fueron, en gran medida, sus impulsores. El momento de mayor apogeo artístico se alcanzó durante la vida de Lorenzo el Magnífico (1449-92), al que los florentinos veneraron casi como a un rey. Había recibido una intensa educación musical y humanística, y creció rodeado no sólo de obras de arte, sino también de los propios creadores, así como de escritores y humanistas en general. Todo ello le proporcionó una fina sensibilidad y afición por toda clase de manifestaciones artísticas. Como mecenas gastó gran parte del patrimonio

familiar en el patrocinio de obras artísticas, literarias y musicales.

Lorenzo de Médicis creó una Capilla musical en su propio palacio, para lo cual hubo de reclutar afamados músicos del norte de Europa, cantantes e instrumentistas de prestigio. Pero no se contentó con hacer una labor para la historia que fuera disfrutada en su momento por un selecto grupo de aristócratas y artistas, sino que auspició y fomentó la celebración de Festivales al aire libre que tuvieron una amplia resonancia popular. Las tres grandes ocasiones festivas para los florentinos —el Carnaval, el *Calendimaggio* (el 1° de Mayo) y los *Trionfi* en honor a San Juan, patrón de Florenia— se vieron engrandecidos de forma deslumbrante durante esta etapa.

El propio Lorenzo fue el creador literario y musical de bastantes de estos cantos, y estimuló a que otros artistas así lo hicieran. Aunque cada una de estas fiestas poseía géneros musicales y poéticos específicos, en todos ellos se cantaba a los dioses y mitos clásicos, según el ideal renacentista, y se exaltaban los placeres terrenales.

Muchos de estos cantos no han sido conservados, pues fueron destruidos con la llegada de Savonarola a Florenia. Coincidiendo con la decadencia en el poder de la familia Médicis, durante los últimos

años de vida de Lorenzo, el dominico Girolamo Savonarola arremetió, desde el púlpito de San Marcos, contra los fastos profanos, e impuso un período de ascetismo y austeridad, suprimiendo el Carnaval y quemando libros y manuscritos musicales. Algunos años más tarde, los florentinos acabaron quemando a Savonarola y retomaron la tradición carnavalesca, aunque ya nunca con el esplendor de la etapa precedente.

Este disco presenta una serie de canciones burlescas y jocosas de carácter popular, magníficamente interpretadas, y danzas muy acertadas en su instrumentación. Asimismo se intercalan una serie de *Trionfi*, que se ofrecían tanto en San Juan como durante el Carnaval: consistían en representaciones de cierto espectáculo sobre hechos o figuras alegóricas de la mitología o de la historia antigua, que se escenificaban sobre unas vistosas carrozas. En este caso los textos cobraban mayor importancia y la música solía servir de apoyo a recitados o a los coros que alternaban con las distintas estrofas.

Philip Pickett es un magnífico intérprete de música antigua, riguroso y con buen gusto. Y a ello une el afán por recrear en sus versiones los aspectos más lúdicos de la música de aquel tiempo. ■ **M^a José Fontán.**

Conciertos para cuerda y bajo continuo

Antonio Vivaldi

Intérpretes: I Musici

PHILIPS. CD 438876-2.

Stereo. DDD

En la extensa obra de Vivaldi las composiciones escritas sólo para cuerda son muy numerosas. Bajo los títulos de *Sinfonie*, que más bien constituían oberturas de Opera, y de *Concerto a 4*, Vivaldi escribió obras bastante similares, en tres tiempos, con alternancia rápido-lento-rápido y estilo difícil de distinguir, sobre todo cuando alguna de estas obras figura en dos fuentes diferentes con los dos apelativos.

De cualquier modo, el estilo vivaldiano permanece inalterable: un melodismo extremadamente rico, gran colorido, figuraciones instrumentales basadas en acordes arpegiados y un trabajo armónico simple pero muy eficaz. La mayor parte del tiempo Vivaldi ofrece una sucesión de ideas breves que luego reexponen en un orden libre, alternándolos con episodios en diferentes tonalidades sin modificar la estructura instrumental. Todo ello dentro de un estilo muy clásico en cuanto a equilibrio formal. Los ritmos son muy es-

tables y los instrumentos son tratados en su tesitura más natural, sin forzarla.

La fama de sus conciertos con solistas ha oscurecido la importancia de estos conciertos para orquesta de cuerda sola. Sin embargo, la ausencia de grupo concertante o de solista no sólo no distrae la atención del oyente sino que, gracias a ello, el propio compositor revela una maestría y complejidad mayores, al no verse obligado a realizar algún alarde virtuoso para el solista.

A lo largo de los diez *Concerti* de esta grabación puede apreciarse un Vivaldi aún mejor que el que se

percibe en sus conciertos para solista: es una música de mayor pureza y de elaboración más rica. Se trata de un capítulo muy interesante para conocer en profundidad la obra del músico italiano.

Aunque el repertorio de *I Musici* abarca muchos otros autores italianos —no sólo barrocos, pues también han interpretado las *Sonatas de Rossini*— el autor con el que mejor se identifican es indudablemente Antonio Vivaldi. Y también para nosotros, los oyentes, sus versiones de la música vivaldiana resultan inmejorables. ■ M^a. J. F.